

vo, á lo cual el papa se negó, poniéndose de su parte el general imperial Estéban, gobernador del ducado de Roma. Entonces desplegó Liutprando gran actividad y energía: arrebató á los bizantinos las ciudades de Orte, Ameria, Bieda y Pomarzo, haciendo devastar al propio tiempo por su sobrino Hildebrando el exarcado de Rávena y puso sitio al papa en Roma, asolando todo el país. El papa invocó el auxilio de Carlos Martel; pero Liutprando envió á Carlos, que era su amigo, un mensajero que descubriéndole la política de false-

dades de la Sede romana, le indujo á permanecer neutral, á pesar de todas las súplicas del papa y del envío de las llaves del santo sepulcro. Aquel sitio de Roma concluyó, por lo demás, como todos los otros, pues el rey no pudo tomar la ciudad por asalto ni rendirla por hambre, por falta de buques, y antes del mes de setiembre de 739 levantó el sitio y regresó á Pavía. Apenas estuvo fuera cuando Trasimundo volvió á su ducado, con el auxilio de los bizantinos del ducado de Roma, en cambio de lo cual prometió recobrar para el ducado



Basilica de San Jorge en Roma, construida por el papa Leon II y restaurada en el siglo IX por el papa Zacarías

romano las cuatro ciudades conquistadas por Liutprando. Los habitantes en su mayor parte no tardaron en declararse por su duque Trasimundo, que á fines del año volvió á entrar en Espoleto, donde fué muerto Hilderico. Trasimundo no se apresuró á cumplir su promesa de reconquistar las cuatro ciudades, porque el rey estaba preparando un nuevo ataque contra Roma y á no haber muerto Gregorio (noviembre de 741) difícilmente se habria dejado detener Liutprando por sus obispos, cuya mediación habia solicitado el papa.

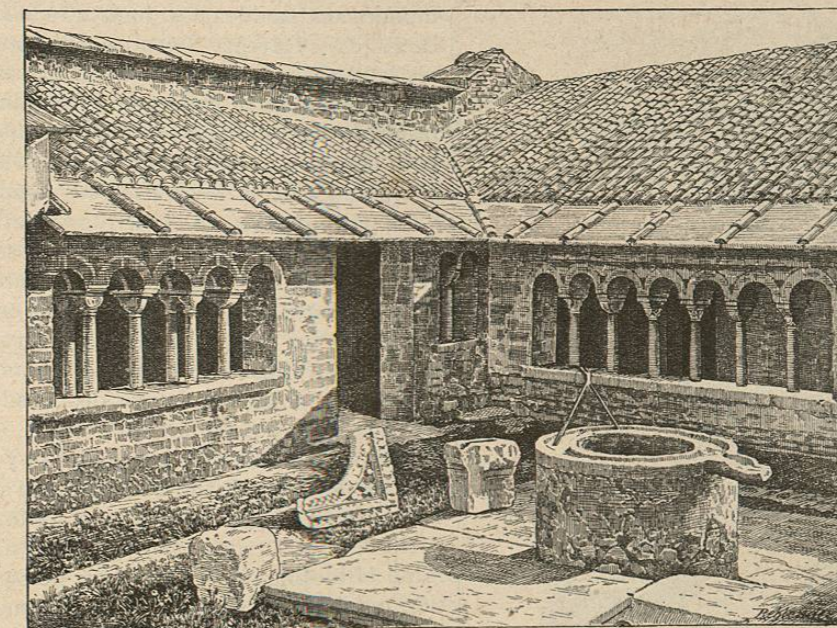
El sucesor de Gregorio III fué Zacarías, de estirpe griega, que con su talento y bondad superiores cambió la situación política de la silla de San Pedro. Abandonó á Trasimundo, que ni siquiera habia intentado reconquistar aquellas cuatro ciudades, como habia convenido, y envió una embajada á Pavía suplicando al rey que se las restituyera. El rey prome-

tió que las restituiria en cambio del auxilio del ducado de Roma contra Trasimundo. Liutprando marchó en persona contra Espoleto (1), y Trasimundo, renunciando á toda resis-

(1) Cuando se dirigió en la Pentápolis desde la ciudad de Fano á Foro-Sempronio le causaron los hombres de Espoleto, aliados con los romanos, grandes bajas en el bosque que tuvo que atravesar. El rey encargó al duque Rachis y á su hermano Aistulfo con la gente del Friul el mando de la retaguardia, que fué atacada por los de Espoleto y los romanos; Rachis y su hermano, con otros valientes, sostuvieron la lucha con gran valor y mataron á muchos, teniendo al revisar su gente solo muy pocos heridos. Un hombre de Espoleto muy valiente llamado Berto llamó entonces á Rachis y se arrojó sobre él con sus armas, pero Rachis le desmontó de su caballo del primer golpe y cuando sus compañeros iban á rematar al caído, Rachis con su acostumbrada bondad le dejó escapar. Entonces mató Aistulfo á dos hombres muy valientes de Espoleto que le habian atacado por la espalda en el puente.

tencia, se presentó voluntariamente al rey, que le encerró en un convento y nombró en su lugar á Agiprando, su sobrino y hasta entonces duque de Chiusi. En seguida (hacia el año 742) dirigióse Liutprando contra Benevento, donde habia sido asesinado su sobrino Gregorio y nombrado sucesor suyo por el partido contrario Gottschalk, que hasta entonces (738 á 742) habia hecho siempre causa comun con Trasimundo y otros enemigos del rey. Al acercarse Liutprando desde Espoleto, quiso huir Gottschalk, pero antes de embarcarse fué muerto por sus contrarios y entonces (742) nombró el rey duque de Benevento á Gisulfo II, hijo de Romualdo, al cual casó con una longobarda noble, declarándole vasallo de la corona. También Liutprando demoraba cuanto

podia la restitucion de las cuatro ciudades y entonces se decidió el papa, con tanto valor como prudencia, á presentarse á él personalmente, conociendo demasiado la piedad y respeto religioso del rey para no temer nada respecto de su persona y libertad, y teniendo casi por seguro que cumpliria su palabra. Sucedió como el papa habia calculado: todo el viaje desde el principio al fin fué un triunfo para el papado. Zacarías, á la cabeza de una gran parte del clero, entró en Interamno (Terni), en el ducado de Espoleto, donde Liutprando estaba acampado con su hueste. Liutprando envió á recibir al papa hasta Horte á un funcionario distinguido (Grimoaldo) encargado de acompañarle hasta Narni, en cuya ciudad fortificada fué saludado el papa por algunos duques con su



Claustro de San Jorge de Inganna-Poltron, en el valle de Policella, cerca de Verona (construcción longobarda del año 720)

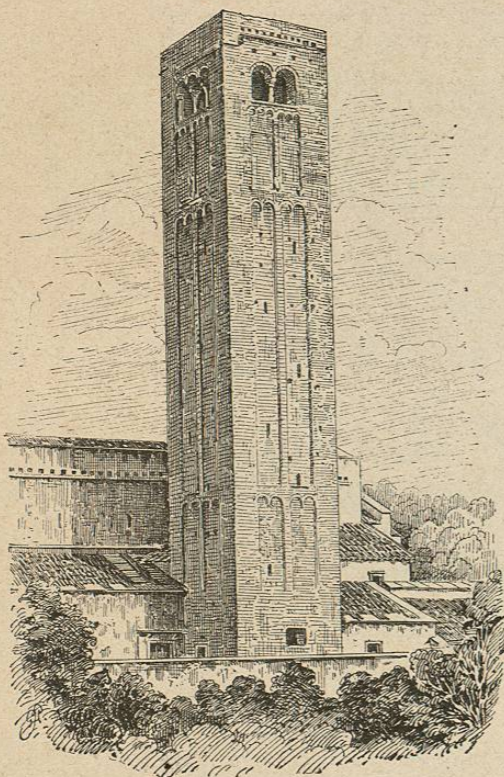
gente armada, y entre Narni y Terni se realizó la entrevista del papa con el rey. Allí estaban colocados la nobleza y la hueste alrededor de la basílica de San Valentin y despues de la misa condujo el rey al papa hasta donde estaba su tienda de campaña. Al dia siguiente Zacarías, en una conferencia que tuvo con el rey, logró todo cuanto quiso y cuanto él mismo y Trasimundo habian prometido antes, porque entonces regaló el rey las cuatro ciudades con sus territorios y habitantes directamente á la Iglesia de Roma y no como antes al ducado de Roma, es decir, al soberano, ó sea al emperador, si bien en el fondo todo venia á ser lo mismo. Además restituyó el rey á la Iglesia romana todo el territorio de la Sabina, que desde treinta años antes habia sido longobardo, y el grande valle cerca de Sutri y finalmente los territorios de Ancona, Narni, Osimo y Numana. Al mismo tiempo dió Liutprando la libertad á todos los prisioneros de guerra tanto bizantinos como romanos que habia hecho en Toscana y al otro lado del Po, sin rescate ninguno, habiendo entre ellos hombres muy distinguidos y funcionarios elevados, y finalmente prometió por veinte años paz á la Silla de San Pedro y á sus posesiones. Con razon pudo decir la biografía del papa que habia regresado á su palacio de Roma con la palma de la victoria.

Los motivos de estas concesiones verdaderamente sorprendentes no podian ser sino la inclinacion piadosa del rey, la elocuencia espiritual penetrante del papa, su prudencia y su presencia personal venerable. Verdad es que el rey tenia que

atender tambien al carácter muy religioso de su pueblo, tanto mas cuanto tenia un partido que le era contrario en el mismo pueblo; pero con todo, no era tan débil su situacion que se hubiese visto forzado á comprar con semejantes concesiones el favor del papa. De haber tenido Liutprando intenciones de someter toda la Italia al reino longobardo, su conducta habria sido una gravísima falta política y no tardó en demostrarse que esta política de bondad era un gran defecto. Liutprando quiso utilizar en el año siguiente (742 á 743) las luchas entre el emperador Constantino V (Coprónimo), sucesor de Leon III el Iconoclasta, y su cuñado Artabados, defensor de las imágenes, para dirigir nuevos ataques contra Rávena. Sus huestes asolaron los llanos del exarcado, tomaron á Cesena y prepararon el sitio de Rávena. Entonces se dirigieron el exarca, el obispo y el pueblo de Rávena al papa, amigo del rey, impetrando su mediación para inducir á Liutprando á retirarse del país. Zacarías envió embajadores al rey aconsejándole la restitucion de Cesena y la suspension de las hostilidades, y habiendo el rey rechazado esta peticion bruscamente, el papa en persona se dirigió desde Roma á Rávena para ir desde allí á Pavía, donde podia encontrar á Liutprando. Como el camino por Rávena era un rodeo, es de suponer que el papa Zacarías quisiera aumentar su influencia en el exarcado apareciendo el único salvador.

En efecto, el pueblo de Rávena y de todo el exarcado recibió al papa como un mensajero del cielo, á quien Dios, para proteger su persona contra una insolacion, habia envia-

do una nube que le acompañó desde Roma á la basílica de San Apolinar de Rávena. Igualmente creyó el pueblo ver pasar delante del papa nubes con huestes flamígeras en el viaje desde Rávena á Pavía. El papa, como griego astuto, quiso adquirir en Rávena una autoridad espiritual y política como la disfrutaban los papas hacia ya tiempo en Roma, para levantar sobre esta base un poder temporal soberano. Desde Rávena hizo saber al rey su próxima visita, y casi hace reír el miedo que inspiró el anciano papa al rey guerrero que sabía ya por experiencia cuán impotente se hallaba ante la elocuencia de aquel sacerdote que sabía obtener de él todo cuanto quería. El rey quiso evitar la entrevista; y los mensajeros pontificios, habiendo llegado á saber que los longobar-



Torre de San Jorge de Inganna-Poltron, en el valle de Policella cerca de Verona

dos de Imola tenían orden del rey de oponerse al viaje del papa, hasta por la fuerza si necesario fuese, aconsejaron al papa que tomara otro camino. Si el papa en efecto dijo que temía por su vida, no lo dijo seguramente en serio; porque bien sabía que Liutprando tenía mas motivos de temer la influencia del papa, que éste la violencia del rey ni proyectos homicidas contra el venerable jefe de la Iglesia.

Zacarías acalló sus temores y á pesar del aviso y de las disposiciones del rey se dirigió á Pavía. Liutprando se había ya negado, pretextando enfermedad, á recibir á los mensajeros del papa. Cuando éste llegó al río Po el 28 de junio de 743 le salieron á recibir allí los magnates longobardos principales, que le acompañaron hasta la capital, Pavía. El papa celebró la misa en la iglesia del *cielo de oro*, edificada por Liutprando extramuros de la ciudad, y despues hizo su entrada solemne en ella. Al día siguiente dijo otra misa en la misma iglesia á invitación del rey, que fué allí á saludarle. El treinta de junio fué invitado el papa al palacio, donde fué recibido otra vez con todos los honores y en la entrevista cedió el rey como la primera vez, por lo menos en lo principal: prometió hacer cesar las hostilidades, restituir inmediatamente dos terceras partes del territorio quitado á los de Rávena

y la tercera parte con la fortaleza de Cesena seria restituida el 1.º de junio de 744, despues de haber regresado los negociadores enviados por el rey á Constantinopla. De esta misión nada sabemos; quizás su objeto era entablar una alianza con el enemigo del papa, pues que entonces lo era el emperador bizantino. Cuando el papa hubo conseguido, si no todas, la mayor parte de sus peticiones, regresó á Roma acompañado por el rey hasta el río Po y mas lejos por varios magnates, los cuales procuraron la evacuación inmediata del territorio de Rávena. Llegado que hubo á Roma, organizó el papa una gran solemnidad religiosa en la cual se continuó, como de costumbre, invocando el auxilio de Dios contra el rey Liutprando, el perseguidor de los pueblos de Roma y de Rávena. Dios escuchó estas súplicas y llamó al rey de este mundo, acabando con su muerte toda la persecución de los de Roma y Rávena. Probablemente se había reservado el rey la restitución de la última tercera parte del territorio hasta el regreso de su embajada á Constantinopla, para ver el resultado que hubiese obtenido la embajada; porque si el papa continuaba haciendo rogativas solemnes contra el rey Liutprando, debía reservarse éste alguna decisión respecto de la parte que retuvo del territorio de Rávena.

La única fuente que sobre este suceso tenemos es la biografía del papa Zacarías, que representa la muerte del rey, ocurrida antes del plazo fijado para la entrega del último tercio, como un milagro de Dios á favor de Roma. De modo que la curia romana recompensó la condescendencia y debilidad incomprensibles del rey, declarando su muerte milagro de Dios á favor de la Iglesia.

Liutprando murió en enero de 744 y fué enterrado en la basílica de San Adriano al lado de su padre; y en 1173 ó 1174 fueron trasladados sus restos mortales á la iglesia del Cielo de oro. Desde el año 735 había sido co-regente su sobrino Hildebrando, el hijo mayor de Sigiprando, que había sido proclamado rey ya en una enfermedad grave de Liutprando; pero según se cuenta, se posó un cuclillo sobre la lanza que según costumbre antigua se ponía en manos del rey, y esto pareció á los sabios de aquel tiempo un mal presagio. En efecto, no gustó mucho á Liutprando tanto apresuramiento cuando se restableció y lo aceptó para no provocar una guerra civil, pero no queriendo abdicar, firmaron en adelante los dos: el tío y el sobrino. Ya antes de este golpe hubo repetidas conspiraciones contra la vida del rey, siendo el autor de una de ellas un pariente suyo llamado Rotari, luego que Liutprando hubo subido al trono.

Otra conspiración tuvo por autores dos escuderos suyos. Avisado en ambos casos, dió Liutprando pruebas de gran valor, y Paulo deja entrever que también hubo otros conspiradores. Los motivos políticos de estas conspiraciones deben buscarse en la resistencia de los magnates y principalmente de los duques, siempre díscolos y refractarios al poder real (1).

(1) Véase cómo refiere Paulo Diácono la conspiración de Rotari: «Cuando Liutprando se hubo consolidado en el trono, su pariente Rotari quiso matarle, á cuyo efecto dispuso un banquete en su casa de Pavía y ocultó en ella á los hombres mas robustos y bien armados para asesinar al rey durante la comida. Liutprando, enterado de esto, hizo llamar á su pariente al palacio y al tocarle con la mano notó que el otro llevaba una coraza debajo de su ropa. Viéndose descubierto Rotari, sacó un puñal para atravesar con él al rey, pero éste desenvainó su espada y al mismo tiempo Suto, uno de su guardia real, asió á Rotari por la espalda; Rotari hirió en la frente á Liutprando, mas en aquel instante saltaron otros sobre Rotari y le remataron. También fueron muertos sus cuatro hijos, aunque no tomaron parte en el atentado. Liutprando era un hombre de mucho valor; un día se internó en el bosque con dos escuderos de los cuales se le había dicho que conspiraban contra su vida, y en lo mas espeso desenvainó su espada y la apuntó contra los dos, diciéndoles que se atreviesen á matarle. Entonces se arrojaron los

Poco sabemos de la administración de este rey, pero de su actividad legislativa se desprenden muchos de sus propósitos, como la protección de la ley contra la arbitrariedad de los jueces. Hizo fijar por escrito el derecho basado sobre antiguos usos y por un gran número de edictos que publicó en los parlamentos de su largo reinado completó, modificó y desarrolló considerablemente el derecho longobardo. Merece ciertamente todas las alabanzas que hacen de él autores contemporáneos como guerrero y héroe, como cristiano devoto y como varón virtuoso. Paulo Diácono ve en la salvación de Liutprando cuando niño, un milagro benéfico de Dios, que quiso conservar á este varón para bien de los longobardos, destinado á ser uno de sus reyes mas importantes. La leyenda, testimonio incorruptible de la gratitud del pueblo, habló muy pronto de este rey, y respecto de su conducta débil para con el papa y en parte para con los bizantinos, ya hemos dicho nuestra opinión, negando al rey toda intención de extender su dominio sobre toda la Italia y exponiendo su gran veneración hacia la Iglesia, quizás por arrepentimiento, como hombre anciano, de faltas cometidas anteriormente. También es posible que motivos políticos decidieran la conducta de Liutprando, como la convicción de su debilidad y falta de fuerza, el temor de los partidos contrarios, la resistencia de sus grandes, que podían excitar al pueblo devoto contra el gobierno si éste emprendía una campaña trascendental contra la Iglesia, y también el temor de una intervención por parte de los francos si el rey longobardo hubiese quitado á la Iglesia su posición terrenal, si bien parecía muy asegurada la buena inteligencia entre Liutprando y Carlos Martel y su hijo. De todos modos, sabemos muy poco del estado político del reino longobardo para expresar mas que suposiciones vagas sobre los motivos que guiaron á este rey notable en sus actos incomprensibles.

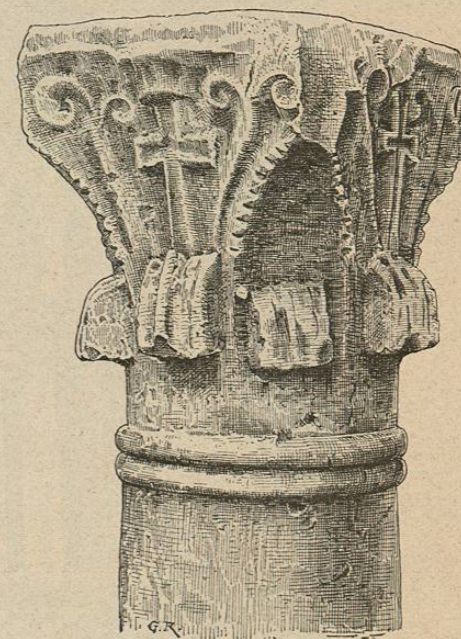
Hemos referido la historia verdadera y legendaria de los longobardos hasta Liutprando, copiándola de Paulo Diácono, que no continuó su historia probablemente porque en primer lugar era partidario fiel de Ariquis de Benevento, yerno del último rey de raza longobarda, y por otro lado era también miembro agradecido de la academia de Carlomagno y como tal no habría podido relatar los sucesos de las últimas décadas sin gran repugnancia de conciencia. Pero ya hemos referido nosotros lo poco que sabemos de estos sucesos, en la historia de los francos, lo que nos dispensa repetirlo aquí, quedando muy poco que añadir.

Siete meses despues de la muerte de Liutprando (enero de 744) murió su sobrino Hildebrando, hijo de Sigiprando, á quien el rey había admitido nueve años antes (735) por co-regente. Su sucesor fué Rachis, duque del Friul, que hasta entonces había peleado valerosamente contra los avaros y eslavos. Era favorable á Roma, de donde era natural su esposa Tasia, y por esto hizo á instancias del papa Zacarías un convenio de paz por diez años. Verdad es que faltó á este convenio y sitió á Perugia, pero entonces, acordándose el papa Zacarías del buen éxito que había tenido su entrevista con Liutprando, fué á buscar á Rachis en su campamento y tanto impresionaron al rey la persona y la elocuencia del papa, que no solamente levantó el sitio de la ciudad y cesó la guerra contra la Silla de San Pedro, sino que renunció poco despues (749) á su trono y al mundo. Sin embargo no efectuó al parecer esto último de su plena voluntad, sino tal vez obligado por su pueblo, porque su afecto á los romanos disgustó al partido guerrero de los longobardos, y al casarse con una mujer romana no había observado el derecho lon-

dos á sus piés y confesaron su propósito. De la misma manera obró con otros, pero tan pronto como le confesaron su crimen les perdonó.»

gobardo. Le amenazaron alianzas hostiles en la Italia alta cuando fué á ver al duque Lupo de Espoleto y (á instancias de su esposa) á visitar el convento de San Silvestre, en el Soracte. Durante su ausencia fué proclamado rey (julio 749) su belicoso hermano Aistulfo, y al saberlo Rachis renunció á toda resistencia y se dirigió con su mujer é hija á Roma, entrando luego con la bendición del papa en el convento de San Benito del Monte Casino, que poco antes había admitido también á Carloman.

El parlamento de Pavía (marzo de 750) declaró nulas todas las donaciones que Rachis y su esposa habían hecho despues de la proclamación de Aistulfo, si este último no las



Capitel de las columnas del cimborio del altar mayor de San Jorge de Inganna-Poltron, en el valle de Policella cerca de Verona

reconocía expresamente, sobre todo las hechas al convento de Soracte.

Aistulfo renovó en 751 las hostilidades contra el exarcado y en efecto, consiguió expulsar al exarca Eutiquio y apoderarse de Rávena. En el mes de julio de 751 celebró en el palacio imperial de Rávena el segundo aniversario de su reinado, pues el año anterior estuvo ya en su poder la mayor parte del exarcado, como lo prueba que el arzobispo de Rávena asistió al parlamento longobardo de que hemos hablado. La política de este rey tendía, no á emprender expediciones de rapiña en territorios bizantinos y romanos sino á someter definitivamente estos territorios é incorporarlos á su reino longobardo. Por tanto, en las ciudades ocupadas exigió ser reconocido como soberano, con lo cual dió un gran paso para sus planes. Al año siguiente (752) condujo su ejército al ducado de Roma y también impuso sus derechos soberanos á los ducados de Benevento y Espoleto. Al parecer destituyó al duque Lupo de Espoleto, que era partidario fiel de Rachis, y no nombró en su lugar ningún sucesor. En Benevento dejó en el cargo ducal á Gisulfo, sobrino de Liutprando, y despues de él á su viuda Skauniperga y á su hijo, llamado también Liutprando, pero bajo el poder soberano del rey, obligando á la gente de armas de ambos ducados á unirse al ejército del reino y marchar con él contra Roma (756). A instancias del papa Estéban II (26 marzo, 752 á 757), sucesor de Zacarías, hizo en junio de 752 un tratado de paz por cua-